

lo creíamos en aquel momento. Una prueba de nuestro desacierto se descubre en la literatura japonesa, la cual es admirable y prescinde de metáforas. En la poesía japonesa se contrastan las cosas; nunca se comparan. Por ejemplo, recuerde aquel famoso *haiku*: «Sobre la campana de bronce se ha posado una mariposa». Ahí no se hacen comparaciones. El autor sólo contrasta la pesada y perdurable campana con esta leve mariposa. (...) En 1905 Leopoldo Lugones dijo: «La metáfora es un elemento esencial del verso moderno». Pero no sé si pueden inventarse ya nuevas metáforas. Considero que las metáforas valederas son las de siempre, aquellas que corresponden a afinidades reales. Citaré como ejemplos el tiempo y el río —«Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar»—, las estrellas y los ojos, las mujeres y las flores, los sueños y la vida, la muerte y el dormir. Todas ellas son meramente asombrosas».

«Actualmente no pertenezco a ningún grupo literario, y tampoco a ningún partido político. Soy un hombre viejo, a veces solo. Algunas jóvenes, como María Kodama, perdonan mi vejez y me acompañan. Me gusta mucho viajar. Posiblemente, si hubiera aprendido el sistema Braille, podría leer y escribir, y no tendría por qué viajar. Me quedaría en mi casa, leyendo y escribiendo. En cambio, ahora paso horas de soledad, pero sigo planeando algo. Siempre vivo en función del próximo poema, del próximo cuento, y algunos llegan a escribirse y otros no, algunos se publican y otros no los juzgo dignos de la letra de molde».

[*Paz Ramos le menciona su desinterés por la novela*].

«Para escribir novelas, convendría ser un lector de novelas, y este no es mi caso. La novela siempre exige un esfuerzo. Quizá no he atendido ese género por timidez. ¿Cómo voy a meterme en un libro tan lleno de gente? Me siento como en una reunión».

*Fecha de emisión:* 27 de octubre de 1984. *Programa:* «Perfil del ruedo». *Entrevistador:* Salvador Gómez Valdés. *Lugar:* Madrid.

[*En el curso de la conversación, se plantean sus preferencias poéticas*].

«No transcurre un día de mi vida sin que piense en Virgilio. Para mí es el poeta. Ocasionalmente, vacilo entre Virgilio y Verlaine, pero al fin me inclino por el primero».

[*Gómez Valdés divierte a Borges al sugerir que Robert Graves prefiera a Ennio*].

«Eso es una broma, yo creo. A Graves le gusta ser herético y a mí no. Cuando era joven, me agradaba estar en desacuerdo, pero ahora ya no es así. Dijo Chesterton que había pasado la vida comprobando que los otros tenían razón, y a mí me ocurre lo mismo».

[*El diálogo deriva entonces hacia el mundo del escritor inglés*].

«Todo lo que hizo Chesterton fue fascinante. Era, sin duda, un hombre de genio. Es raro que nadie recuerde sus extraordinarias metáforas. De las muchas que ideó, me viene a la memoria aquella que habla de la noche como «un monstruo hecho de ojos». Y fuerza es que recuerde el poema *La balada del caballo blanco*, donde incluye otras igualmente admirables. Por ejemplo, cuando dice «Marble like solid moonlight». El mármol como luz de luna maciza. O también «Gold like a frozen fire». Oro como fuego congelado. Vea que son metáforas imposibles, pero espléndidas. Es linda la expresión «frozen fire», la cual tiene en inglés la aliteración en la «f». Además, como ideas o conceptos, estas dos metáforas causan asombro en cualquier idioma».

«Chesterton era profesionalmente católico. Un rasgo éste que no comparto, pues a mí me cuesta creer en la fe católica. (...) En contra de lo que sucede con la fe del Buda, el catolicismo exige demasiada mitología. Los católicos deben creer en un Dios que es tres, y en castigos y recompensas infinitas que no condicen con la brevedad de la vida humana. ¿Quién va a merecer un premio o un castigo infinitos? Desde luego, nadie hay tan importante. Ni siquiera los máximos tiranos merecen un castigo eterno. En cambio, uno puede ser budista, y creer que el mundo está regido por una ley ética, pero sin la necesidad de aceptar esa variedad de mitos».

«En Japón se niega la historicidad del Buda. (...) No obstante, se entiende que eso no importa. En verdad, es muy raro ese rasgo del budismo. Incluso he leído que en ciertos monasterios hay imágenes del Buda talladas en madera, y que mientras los monjes están enseñando su fe, sentados frente a la chimenea, arrojan esas figuras al fuego. De igual manera, he sabido que los textos sagrados se emplean para usos inmundos. Al proceder de ese modo, se profanan deliberadamente las imágenes y los textos canónicos para indicar que lo importante es el espíritu».

[*El periodista introduce dos nuevos temas: la relectura y el juicio crítico*].

«A veces resulta peligroso volver a leer ciertos escritos, porque la memoria ha ido mejorándolos. Eso me ha sucedido muchas veces con citas. He citado un pasaje y luego he cometido la imprudencia de buscar el texto, y entonces compruebo que mi memoria lo ha pulido. (...) Luego he leído muchas biografías, pero eso significa, de algún modo, deshacer la obra literaria, porque ésta empieza siendo una serie de experiencias humanas y luego se convierte en una obra de arte, y finalmente la crítica se encarga de destejer todo eso. A este propósito, hay una frase muy bella de Keats, que habla de «destejer el arcoiris». Es una linda metáfora para definir ese proceder. En definitiva, la crítica se dedica a explicar a cada escritor sus cir-

cunstancias, lo cual es falso. Las circunstancias son las mismas para todos, y sin embargo no todos escribimos *La Eneida*».

*Fecha de emisión:* 7 de junio de 1985. *Programa:* No figura (Se trata de la grabación de una charla sobre sus experiencias durante los años veinte). *Entrevistador:* No figura. *Lugar:* Madrid.

[*Comenta lo más señalado de su juventud en Madrid*].

«Me sentía miembro de esa tertulia de Cansinos Asséns y pensé que ir a otras tertulias era, de algún modo, una traición. Acaso no es inútil señalar que la poesía era entonces una pasión, como lo fue la teología durante la Edad Media y, como ahora, desgraciadamente, lo es la política. Claro que yo soy esencialmente apolítico. Me definiría como anarquista, pues profesó la doctrina de Spencer: «el individuo contra el Estado». Si bien no estoy afiliado a ningún partido político, he tratado de ser un hombre ético –y sin duda también he sido un canalla muchas veces, como todo el mundo–. Pero volvamos a lo que antes decía: en aquel tiempo la poesía era una pasión. Nos hallábamos en 1920. La Revolución Rusa había ocurrido tres años antes, tan sólo habían transcurrido dos desde el final de la que fue máxima guerra de la historia, y aún era reciente el malhadado Tratado de Versalles, que engendró a Hitler y a los males que vinieron con él. Pero a pesar de todo ello, recuerdo haberme reunido con mis amigos en Sevilla y en Madrid, para hablar de poesía. El hecho es que en la tertulia de Cansinos Asséns no se hablaba de otra cosa».

«En aquel momento yo era, como casi todos, comunista, salvo que la palabra tenía un sentido del todo distinto al que tiene ahora. Al decir que éramos comunistas, nosotros pensábamos realizar aquel antiguo ideario de los estoicos. En un país donde la gente se definía por su ciudad –Tales de Mileto, Zenón de Elea, etc.–, los estoicos quisieron ser cosmopolitas y se consideraban ciudadanos del mundo. De igual forma, sin dejar de ser un buen argentino, he tratado de ser un buen ciudadano del mundo. Diría que mi patria es este planeta, y si llegamos a la Luna, también lo sería. (...) Con el nacionalismo, el globo terráqueo está parcelado en países, cada uno con sus memorias y sus lealtades, sus reivindicaciones y sus pequeños odios. Pero en fin, ya dejaremos todo eso atrás. Alejándose de este modelo, quizá los imperios han sido un buen camino para que la Tierra llegue a ser la Tierra».

*Fecha de emisión:* 9 de julio de 1985. *Programa:* No figura. *Entrevistador:* Elvira Huelves. *Lugar:* Madrid.

[*Borges habla sobre el tiempo y sus pormenores*].

«Puedo concebir un universo sin espacio. Por ejemplo, uno hecho de conciencias, de almas, de música y de palabras. Un universo donde podría prescindir del espacio, donde no habría desplazamientos porque no habría espacio por el cual desplazarse. En cambio, me resulta imposible concebir un universo sin tiempo y eterno, porque pienso en el tiempo como lo sucesivo, y lo que somos nos es dado sucesivamente. Por ejemplo, mientras yo repito unos versos, (...) no estoy en el espacio. Digo esos versos en el tiempo y en él los oye usted. (...) La mayoría de la gente tiende a pensar que lo único real es el espacio. En contra de ello, juzgo que lo único real es el tiempo, salvo en una situación de éxtasis, lo cual sucede raras veces. A mí tan sólo me ha ocurrido en dos ocasiones».

[*A continuación, formula alguna de sus experiencias estéticas*].

«Stevenson dijo que la poesía –la literatura en su conjunto– es un juego al que hay que jugar con la seriedad de un niño. Es un pensamiento lindo. Como es natural, Stevenson no se refería a los juegos de palabras, pues éstos son algo horrible y nada tienen que ver con las emociones. Tan sólo se trata de casualidades del idioma. Por cierto, ahora que lo pienso, en los primeros versos de la *Divina Comedia* hay algún juego de palabras. «Ah quanto a dir qual era è cosa dura / questa selva selvaggia e aspra e forte / che nel pensier rinnova la paura!». Es posible que «selva selvaggia» sea un juego de palabras, y sin embargo queda bien. En fin, era Dante. Quizá él intervino».